

Diario La Verdad, Murcia, Suplemento literario, 18 de mayo de 1980. “Miguel Espinosa: Me gusta vivir clandestino al mundo”, por Mariano Caballero Carpena.

[Acompañada por dos relatos, y la siguiente biografía: *Miguel Espinosa Gironés, nacido en Caravaca, autor de Escuela de mandarines (Los Libros de la Frontera, Barcelona, 1975). Sobre esta obra se están escribiendo dos tesis doctorales. Por lo demás, aparece estudiada en Panorama du roman espagnol contemporain (libro editado por la Universidad Paul Valéry, de Montpellier, y escrito por Monique Joly y Jean Tena), así como en La novela española desde 1936, de Ignacio Soldevila (Editorial Alhambra, 1980).*

De los dos fragmentos que hoy se publican, el titulado El ojo pertenece a La fea burguesía, novela que se publicará en 1981; el titulado Metamorfosis pertenece a otra novela, Asklepios, que también se publicará en 1981. La fea burguesía fue escrita hacia 1975 y Asklepios hacia 1962. Entre El ojo y Metamorfosis hay, pues, una distancia de trece años. El primero está escrito por una imaginación sufriente, por así decirlo, y el segundo, por una imaginación gozosa, más juvenil.

La editorial Los Libros de la Frontera, Barcelona, está componiendo ahora otro libro de Miguel Espinosa, que saldrá a la luz en otoño próximo. No se inserta aquí ningún fragmento de este libro porque los derechos de reproducción total o parcial pertenecen a la citada editorial.

Frente a los fragmentos que insertamos, el lector podrá observar la mudanza del escritor en trece años.]

-Me gusta vivir clandestino al mundo. No, yo no tengo profesión, o sí. No, nada en mí es profesión, o quizás todo en mí es profesión. No, no me considero escritor. Para mí esto no es una profesión, ni un orgullo, nada.

Miguel Espinosa, autor de Escuela de mandarines -“Planeta me dijo que era demasiado libro para sus lectores”-, nació hace algunos años en Caravaca. Parece distraído. Tiene un aire que no es frecuente entre la gente. Hay que acercarse a él. Habla bajo, muy bajo.

-Escribir es muy difícil. Hay ocasiones en que tengo que rehacer una misma hoja ocho y diez veces. Escribo de una manera como... esculpir. Lo que escribo ha de poder ser leído en alta voz. Para ello necesita ritmo, estructura sintáctica. Escribir es penetrar en la realidad. Entrar en la opacidad de la realidad. Instalarse allí. Entonces, no narrarlo o describirlo, sino mostrarlo

-Además de esto, ¿hay otras razones que justifiquen tu escaso número de obras?

-Sí. Mi lucha no es encontrar la palabra exacta. Yo tengo un concepto algo borroso y es en esa búsqueda de la palabra cuando encuentro el concepto, lo clarifico. Escribir es una verdadera angustia, se sufre enormemente. Pero no es esto sólo. Otro motivo es que yo no escribo por vanidad. Para mí no es un gran gozo publicar; aunque, eso sí, me alegro porque ha nacido un libro. Escribir es como un destino, como un dolor. No me considero escritor. No es ni siquiera una profesión, un orgullo, nada....

Estamos en un céntrico bar. Miguel toma cuatro cucharadas de café. Nos acompaña Josefina [Fernández Robles]. La entrevista tuvo lugar al tercer intento. “No. Hoy no. Estoy cansado. Si te parece lo dejamos para mañana”. Tampoco pudo ser. Ahora sí. Disfrutas hablando con Miguel. Pero hay cierta tensión. No te puedes despistar un instante. Espinosa habla bajo. Hay que estar atento.

-¿Y las editoriales?

-No tengo problemas. Son amigos. Con la que trabajo no encuentro dificultades.

-¿Y la literatura? ¿Cómo la ves? ¿Dónde está Murcia? ¿Y España? ¿Tenemos escritores, Miguel?

-De la literatura murciana no voy a hablar. El capitalismo ha desarrollado una pseudo literatura de consumo, algo efímero, de masas. Es el “boom” de los “best seller”. La verdadera literatura se va a ir a vivir a las catacumbas. (*Miguel se ríe. Le ha gustado la frase. Responde, dice él, a lo que piensa sobre el tema*). Los verdaderos escritores van a ser algo así como los frailes de la Edad Media. Lo bueno se pasará de mano en mano. El verdadero escritor es el que no sale en los periódicos. Con la literatura de consumo el lenguaje se reduce a unas mil palabras. Se ha incorporado el lenguaje de la calle a la literatura. Pero ese no es un lenguaje literario. Llegaremos a una inmensa decadencia, en la que, de alguna forma, ya vivimos.

Miguel nos mira. Sigue.

-Ninguna secta producirá escritores en el futuro. Ni el Opos, ni los comunistas, ni los socialistas. El escritor será...

-Irá por libre -*apunta Josefina. Miguel se entusiasma. Ríe, disfruta. Eso es. Es lo que él quería decir. Entonces vuelve a la idea anterior. Repite.*

-El verdadero escritor se irá a las catacumbas. El capitalismo crea escritores como cantantes. Los lanza. Hace una gran campaña publicitaria. Vienen los cientos de miles de ejemplares. Se oye e imprime aquello de «Placa de oro» [?] o «El sostén de plata», con un millón de ejemplares. Esta literatura de consumo se caracterizará, se caracteriza, por la muerte de la palabra, del verbo

Miguel se toma un pequeño descanso. Apura el café y enciende un "Ducados".

-Pero esto no es sólo en España. Es a nivel mundial. Y esto no es desesperanzador. No es pesimista. Sin embargo, por encima estará la "gran literatura". Vivirá la otra, la verdadera. Y es que la Cultura no es algo de masas, sino de minorías.

Entonces volvemos a Murcia. Quiero que Miguel Espinosa nos cuente algo de aquí. De sus compañeros.

-En la literatura murciana no tenemos perspectiva. García Abellán. *Entre bocado y trago* es una obra maestra, algo que trasciende de lo murciano, para llegar a ser mundial. Francisco Alemán Sainz. Los cito como clásicos. No puede molestar a nadie.

Le recuerdo que en 1975, en una conversación con nuestro compañero Gómez Carrión, citaba a los mismos.

-Los otros están formándose. Aún no se puede opinar sobre ellos.

Miguel nos dice entonces que el mundo de la literatura continúa igual; que antes de la guerra esa "gran literatura" se encontraba en los kioskos a 15 céntimos y que ahora está en las librerías. Encuadernada. A quinientas pesetas ejemplar.

-Es una maniobra muy inteligente del capitalismo.

Apunta que los buenos escritores no deberían ir a los premios.

-Es someterse a esa literatura de consumo.

El autor de La fea burguesía mira a un lado y a otro. Observa. Parece que no está, pero está.

-Mira, una prueba más de que la verdadera literatura se va a las catacumbas es el rumor de que Ramón Tamames va a entrar en la Academia. Este hombre quiere ser a la democracia lo que Emilio Romero al franquismo. Ha dicho que Cervantes tenía que haber empleado un lenguaje más directo. Entonces *El Quijote* se hubiese reducido a una página. Habría sido algo lamentable.

No. El cine no le gusta.

-La imagen es la destrucción de la palabra. Es muy difícil, para mí, que pueda ser arte.

Sólo ha visto unas cuantas películas. Pocas. El teatro únicamente le gusta como literatura. "Como espectáculo, no. Jamás he ido". Para Miguel llevar una obra literaria al cine "es la destrucción del libro". Hablamos luego de su forma de ser. De su afán por querer pasar desapercibido.

-No. Esa foto, no. Se me ve demasiado claramente. Si sales en los periódicos así, después te pregunta el taxista o se te queda mirando la gente.

Espinosa quiere ser visto únicamente por "el ojo divino".

-La Pasión de Cristo comienza el Domingo de Ramos. Es mayor tragedia ser aplaudido que ser fustigado [*Tríbada*, IV, 24]. Mi antítesis es el político, me gusta vivir clandestinamente al mundo.

-Tú has dicho en alguna ocasión que no te importa la burguesía, que pasas. Pero me da la impresión de que pasa de algo más.

-Sí. Paso de políticos. Todo son chismorreos; es algo angustioso. Paso del honor, de la honra, del buen nombre, del prestigio, de pagar letras, paso de... Sin embargo, de lo que no paso es de los principios morales.

-Y tú que pasas de todo eso, además del cine, teatro, fútbol... ¿cómo te diviertes?

-No tomo la vida como un entretenimiento. Siempre la vida es vivir. Mi “hobby” es observar la realidad, escribir, observar y escribir, y conversar con mis amigos.

Había sido una hora deliciosa con este escritor, “no tengo una profesión. Todo en mí es profesión o no es nada profesión”, con este hombre distinto. Que parece que no está, pero está; que observa, que escribe, que vive como en las catacumbas.